

Se le había pedido que resaltara los principales y nuevos avances en la teología de la vida religiosa apostólica y las numerosas cuestiones que necesitan aún debatirse. Lo hizo, según sus propias palabras, “como una superiora general que también es teóloga y no al revés”. Comenzó explicando la convicción que le había servido de punto de partida: la vida religiosa apostólica no es en primer lugar una estructura jurídica, sino “una vocación eclesial”. Articuló su intervención aclarando primero en qué consiste la forma de vida apostólica en la Iglesia; interrogándose seguidamente sobre “la cuestión más crítica que nos divide hoy, en la Iglesia, y nos impide avanzar juntos”; y concluyó destacando algunos de los problemas más significativos y fundamentales a los cuales se ve confrontada la Iglesia de hoy y que requieren tomar una posición.



A propósito de la identidad de la vida religiosa apostólica dijo no haber encontrado ninguna descripción mejor que ésta: “una llamada para estar con Cristo entregados totalmente a realizar la misión de enviado del Padre”. Los “religiosos apostólicos” son fundamentalmente personas “llamadas a entrar en una comunidad de discípulos y enviadas en misión para la vida del mundo”. Estos dos conceptos desde siempre fundamentales, “comunidad” y “misión”, continúan ofreciendo una contribución significativa al ámbito de la reflexión teológica, aunque han asumido a lo largo de la historia connotaciones diversas.

No es posible por consiguiente “abrir la puerta de un marco teológico adecuado, capaz de iluminar la identidad de la vida religiosa apostólica en la Iglesia y en el mundo de hoy”, sin una especial “clave” interpretativa, que es el “descubrimiento” de la conciencia histórica propia de la época moderna y postmoderna. Ésta ha tenido “enormes implicaciones” para la teología, la vida, la oración y la praxis no sólo de la Iglesia, sino también de la vida religiosa apostólica. Una vez entendida la importancia de esa clave interpretativa es fácil darse cuenta de “cuánta tinta se ha derramado inútilmente sobre la cuestión de si la vida religiosa apostólica es una vida vivida al margen de la Iglesia o en el corazón de la Iglesia”.



También gracias a esa conciencia histórica se ha comprendido diversamente el propio concepto de “misión”, que “no es principalmente una actividad de la Iglesia, sino un atributo del mismo Dios”. La naturaleza de Dios es en efecto “ser misionero, entrar en relación, para derramar el amor”. En consecuencia, “la Iglesia forma parte de la misión de Dios en el mundo, pero no es toda la obra de Dios en el mundo”. En un contexto cultural como es el nuestro actualmente en Occidente, los religiosos/religiosas han de tener el valor de abrazar el futuro al que Dios les llama, a pesar de la incertidud insoluble que conlleva y de la comprensión parcial

que tienen de su situación en el mundo. “ ‘Arriesgar con esperanza’ es de hecho un camino ‘postmoderno’ hacia la santidad”.



La compleja y estimulante conferencia de Mary Maher fue completada después por tres breves comunicaciones: del ex maestro general de los dominicos, P. Carlos Azpiroz Costa (Lectura teológica de las principales formas históricas de vida consagrada); de la teóloga estadounidense Sandra Schneiders, bien conocida desde el congreso internacional de 2004 “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad” (Naturaleza radical y significado de la vida consagrada); y del teólogo salesiano Juan Bartolomé (Fundamento teológico de la vida consagrada).

Por la tarde los grupos articularon su trabajo sobre el contenido de las cuatro intervenciones. Continuarán mañana, 10 de febrero, escuchando la conferencia preparada por el ex superior general de los Carmelitas descalzos, P. Camilo Maccise, que desgraciadamente no podrá presentarla en persona por razones de salud.

Por la tarde el arzobispo Joseph Tobin, nuevo Secretario de la Congregación vaticana para la Vida consagrada, participó también en el trabajo del Seminario teológico. Volverá con nosotros el sábado por la mañana para presidir



la celebración eucarística conclusiva de este primer e implicante seminario sobre la vida religiosa apostólica.

*P. Angelo Arrighini*

*Publicado: 10/02/2011*